

***Inexorable*, de Julio César Crivelli**

Estamos frente a una novela... que no vela. O se zambulle en el secreto familiar para develar su misterio. Un misterio que es fundamento y al mismo tiempo se vuelve fantasía de origen. ¿Cómo contar desde el secreto para no perder su misterioso vaticinio? ¿Se lo puede contar realmente o ya es vestigio de lo callado?

Hay algo inexorable en todo esto. Lo que ocurrió antes de llegar. Por eso esta novela es tan personal y colectiva. Porque combina lo que sucedió en otra parte con lo que no se puede contar. ¿Cuántas familias de inmigrantes enterraron bajo el océano lo increíble de sus propios destierros? En este caso el itinerario es Damasco, Beirut, Tandil, Lobería, Pergamino, pero también Rodas, Genova y un pasaje por Montevideo. En otras familias (secretos, cuentos, novelas) será la Guerra Civil Española, o los cosacos en Ucrania, persecuciones en Polonia o Alemania...

La inmigración tiene dos puntas, dos amarras, que tironean las genealogías. El impulso de partir, las ganas de nuevas tierra o el dolor de la huida.

¿Se trata entonces esta novela de un viaje al olvido? El secreto de Isaac, la muerte del alma de Ismael ("Muerta mi alma, sólo puedo salvar mi conciencia"). En todo caso, el viaje de esta novela es también a dos puntas: por lo que hubo, y quien fue, por lo que ocurrió y en quien devino. Así, Ismael cuenta: "entonces vi cómo mi alma se iba de mi cuerpo. Suspendida en el aire, al alma me miraba a mí, su cuerpo, que había perdido el ser. Nadie puede creerme, pero yo vi cómo se separa mi alma de mí, cómo me quedaba solo, puro animal. Después entendí que Dios me había abandonado y me daba libertad para actuar."

Se produce un desdoblamiento que permite contar lo propio. Un salirse de sí, como palco de la existencia. Pero también en ese desdoblamiento, nace el otro, el abyecto... Más adelante, en "La chacra de los cuervos", continúa: "todo era dual en Ismael, como si hubiera un mundo aparente en el brillo de la existencia y otro verdadero en la penumbra del pensamiento. Esta dualidad invadía su historia, siempre pendiente de la penumbra, siempre buscando las ideas que merodeaban atrás de su acción o de su palabra." Esta reflexión culmina con un descubrimiento: "La perplejidad es el recuerdo de la plenitud vivida que, cuando se desvanece, nos queda como único consuelo."

La novela también es un pasaje, una suerte de *bildungsroman*, que plantea una formación fallida, con encono, pero a la vez hay furia, goce, determinación. Como si pasáramos de la pasión por el conocimiento a la voluntad de poder. Algo parecido al destino de Víctor Frankenstein o Dr. Jekyll, cuando por afán de conocimiento culminan en el crimen (dos novelas paradigmáticas de la idea del doble). Así, en *Inexorable* surge la siguiente pregunta: "Como se estructura un mismo personaje cuando casi repentinamente pasa de la especulación a la acción? ¿Es la misma persona? ¿El Ismael matemático de Damasco es la persona y el de Tandil, su alienación? ¿O el primero fue sólo un sueño adolescente y perdido para siempre? ¿Cuál es la alquimia que permite que el especulador de los números irracionales y el jefe de una masacre organizada habiten la misma alma y el mismo nombre?"

Finalmente las mujeres... la división fundamental para que el hombre se detenga: Luisa/Rosalía.

La mujer enfrenta al hombre con su falsa libertad. Ismael, en una carta a Saúl del 12 de julio de 1940 (cartas que no sabemos si son reales, pero que certifican la verdad de la ficción, al menos de manera retórica, por mera apelación al género epistolar como verdad personal), escribe: "La crisis económica precipitó en mí otra crisis, en el corazón y en la conciencia. Y supe algo que sospechaba desde el inicio de mi viaje, allá en Beirut. Supe que desde entonces buscaba una falsa libertad, que era en verdad una excusa para escapar. Nunca entendí la razón el motivo de mi huida, pero sabía que por temor me había escondido detrás de la pretendida libertad que otorga el poder".

La novela de Crivelli ahonda en lo que Alejandra Pizarnik anunció en su texto *La condesa sangrienta*: "La libertad absoluta de la criatura humana es horrible."